

ACOMPAÑANDO LAS RELACIONES SOCIALES (LOS PARQUES INFANTILES)

Durante la infancia de nuestros hijos los parques infantiles están a la orden del día. Son espacios donde las familias llevamos a nuestros hijos para que jueguen y socialicen, ya que los espacios libres en nuestras ciudades son escasos y generalmente peligrosos.

En éstos lugares tanto niños como mapadres experimentamos diferentes sucesos que en muchas ocasiones entran en conflicto con nuestra forma de criar, y es que no todos tenemos la misma visión a la hora de enfrentarnos a las mismas situaciones.

FRASES QUE ESCUCHAMOS EN LOS PARQUES DICHAS POR LOS CUIDADORES A LOS NIÑOS.

- “Venga bájate ya del columpio que quiere subir otro niño”
- “Tienes que dejar tu juguete a los niños, hay que compartir”
- “No se pega...pero si te pegan defiéndete”
- “Como has golpeado a un niño te quedas sin juguete”
- “Pide perdón y dale un beso”
- “Hijo no toques el barro que te manchas”
- “No subas ahí que te vas a caer”
- “No llores que te pones feo y hemos venido a jugar”
- “Mira, este niño come bien y tu no”



En nuestra sociedad se asume que el niño tiene que COMPARTIR, CEDER, PEDIR PERDÓN, BESAR, NO LLORAR, NO MANCHARSE, SER CHANTAJEADO, SER COMPARADO...sin ni siquiera plantearnos QUE SIENTE Y OPINA EL NIÑO, en definitiva no nos planteamos que todo esto es una AUSENCIA DE RESPETO hacia el niño. Si todas estas acciones las llevamos al plano adulto nadie dudaría que son faltas de respeto.

Nuestros hijos no son los únicos que reciben en un parque situaciones fuera de su ámbito de seguridad. Los mapadres también podemos sentirnos incómodos ante reacciones con nuestros hijos o con los hijos de los demás, se tiende a comparar y criticar.

¿QUÉ PODEMOS HACER LOS MAPADRES?

Nuestros hijos necesitan ser **defendidos** antes **situaciones de violencia**, ya sea verbal o física, y ¿cómo lo podemos hacer de manera respetuosa?

- En el caso de una **agresión verbal**, nos acercaremos y le diremos al otro niño que está dañando a nuestro hijo con sus palabras, no vamos a permitir que NADIE le agreda y por tanto si no cesa alejaremos a nuestro hijo.
- En el caso de una **agresión física**, directamente retiraremos a nuestro hijo y nos pondremos en medio, expresando verbalmente que **NO PERMITIMOS QUE NADIE DAÑE** a nuestro hijo, si quieren seguir compartiendo juego debe ser sin dañarse de ninguna manera. Lo ideal es estar atento y si anticipamos que puede haber una agresión física hacer de barrera para que no llegue a darse, verbalizando a los niños lo que está ocurriendo.



Cuando el niño se siente defendido, se siente seguro en el entorno y aprende a gestionar estas situaciones para cuando no podamos estar presentes. Un niño al que no se le defiende se le está privando de herramientas para situaciones futuras.

Debemos tener **cuidado con no caer en el extremo por querer anticiparnos, ya que podemos caer en no permitirles experimentar y desarrollar sus propias HABILIDADES DE RESOLUCION DE CONFLICTOS**, para ello lo mejor es OBSERVAR y solo actuar cuando haya evidencia de agresión.

¿Y QUÉ HACEMOS CON EL TEMA DE COMPARTIR?

Muy sencillo, ¿a ti como adulto te gusta compartir cosas que son tuyas con desconocidos solo porque hay que compartir? ¿No verdad? A tu hijo tampoco.

Cierto es que hay una etapa en la que ellos consideran que todo es de su propiedad, y claro está no quieren compartir ni lo suyo ni lo de los demás.

- Comunicaremos en casa (a su altura y asegurándonos con la mirada que nos escuchan) y no en el parque, ya en acción, que sus objetos son suyos y ellos deciden si lo comparten o no.
- También le informaremos que los objetos de los demás se respetan y debemos respetar si no nos lo quieren prestar.
- Cuando compartimos, podemos jugar con nuestros juguetes y con los juguetes de los demás, y eso nos hace sentir bien.



Esta forma de actuar se extrapola no solo a los juguetes sino también al columpio, balancín, arena...etc.

HABLEMOS DEL CONTACTO FÍSICO, LOS BESOS, ABRAZOS Y CARICIAS.

Así a priori pues no parece un tema del que preocuparnos, ¿no? Generalmente en el ambiente de la crianza respetuosa ya conocemos la importancia de **no obligar a ningún niño a besar, abrazar o tocar o ser tocado si no lo desea**, pero esto en los parques puede suponer un tema que dejar claro tanto a niños como a adultos.

- **Lo primero es hablar con nuestros hijos** de la importancia que tiene que sean ellos quienes decidan quién, dónde o cuando les pueden besar, acariciar o tocar. Igual que ellos no deben besar, acariciar o tocar sin el consentimiento de la persona, da igual que sea por saludar, por cortesía o por evitar reprimendas. Su cuerpo es suyo y respetar ésta premisa sienta las bases sobre su futura educación sexual. Lógicamente esta conversación con ellos se realizará en casa, en un momento tranquilo y asegurándonos de que lo comprenden, si son bebés simplemente seremos nosotros quienes hablemos por ellos si fuera necesario.
- **En el parque apoyaremos que sean ellos mismos quienes marquen esa línea, y si se sobre pasa la línea actuaremos en defensa, por ejemplo diciendo “nosotros respetamos su decisión y si no quiere un beso no lo da”.**



LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN DE SENTIMIENTOS Y DE MOVIMIENTO.

En los parques suelen caerse, mancharse, golpearse, se enfadan, se frustran, sienten euforia, alegría, incompreensión... A veces se les juntan varios sentimientos en el barro, por ejemplo, esto hace que algunos adultos que no saben cómo manejar la situación se pongan nerviosos, pueden sentirse juzgados si no actúan o por el contrario si lo hacen...el estrés aparece y se suceden situaciones violentas y comentarios tipo “deja de llorar que no ha sido nada”, “no te acerques al barro que te manchas”, “no subas tan alto que te vas a caer”



- Es importante tratar de evitar anticipar lo que pueda ocurrir y dejar hacer a los niños, **confiar en su capacidad de acción y reacción**. Si le llevamos a un parque para jugar y experimentar, ¿Qué sentido tiene no permitirselo por miedo a...? Esto no quiere decir que les dejemos lesionarse.
 - Si no puede subir por sí mismo a un lugar alto no podrá caerse del mismo, del mismo modo si es capaz de subir también lo hará para bajar, y siempre deben tener claro que pueden pedirnos acompañarles pero no hacerlo por ellos, ya que les cortamos el aprendizaje.

- Si quieren jugar con barro o agua, y lo que nos preocupan son las manchas les llevaremos con ropa pensada para poder mancharse, o llevaremos ropa de cambio por si se mojan.
- También es buena idea llevar en la mochila gasas, y suero o agua y jabón para poder curar una herida si fuera preciso.
- Nuestros hijos ya saben que pueden expresar lo que sienten cuando lo sienten, por lo tanto en el parque TAMBIÉN, si algún adulto o niño que se siente incómodo en intenta frenar el llanto o lo que sienta nuestro hijo, podremos decirle que nosotros apoyamos que llore y contenemos como necesite nuestro hijo su emoción. Es importante verbalizarlo, para que nuestro hijo no tenga dudas sobre lo que puede o no hacer en el parque.

En definitiva IR AL PARQUE puede ser una aventura en si misma, un contacto para nuestros **aprender** hijos con la realidad social, dónde cada familia cria a sus hijos lo mejor que puede pero que no siempre coincide con nuestra visión de la crianza.

Podemos usar éstas experiencias para **descubrir** que cosas nos gustan y cuales no y les peques a manejarse en situaciones no comunes en su día a día, que les beneficiará en sus futuras relaciones sociales.

Irene Durán García

